

La Lucha por la Dominancia: ¿Realidad o Ficción?

Una Mirada desde el Ojo del Ave

S.G. Friedman, PhD, Utah, y Bobbi Brinker, Ohio

Publicado en la revista Original Flying Machine, Numero 6: Mayo/Junio 2001

En el campo de la psicología, se hace una distinción importante entre los *comportamientos* y las *construcciones*. En este contexto, un comportamiento describe lo *que* un ave está haciendo y se define como algo que puede ser observado y medido. Podemos ver y contar el número de veces que un ave vuela a la percha y podemos oír y cronometrar que tan largos son los gritos de las aves. Por otra parte, una construcción es una idea o teoría sobre los procesos mentales dentro de un individuo que explica *cómo* o *porque* se comportan como lo hacen. Como tal, una construcción no puede observarse o medirse directamente. Estas teorías explicativas son “construidas,” es decir, deducida de las conductas externas que podemos observar y medir con nuestros sentidos. No puedes palpar o medir la dominancia de un ave, como tal, pero puedes medir la frecuencia con que te muerde cuando intentas tomarlo de la parte superior de su jaula. La alta dominancia, el dominio de la jaula, la dominancia de la comida, y el dominio de la parvada son todos ejemplos de muchas construcciones comúnmente discutidas y que asumen la explicación del comportamiento del ave de compañía.

Cierto es que, un lenguaje especializado como las “construcciones” pueden ser una salida importante, pero a veces estos conceptos son tan puntualizados que vale la pena el esfuerzo de reflexionar sobre ellos. La distinción entre los comportamientos y las construcciones es parte de un marco más amplio para comprender el comportamiento que es lo relevante para aquellos de nosotros que vivimos con aves de compañía. Por supuesto, nuestro objetivo es siempre el mismo: Para interpretar mejor porque nuestras aves se comportan de la manera que lo hacen e identificar qué es lo que podemos hacer para disminuir los problemas que enfrentan viviendo con nosotros.

No se puede vivir con ellos o sin ellos

Las construcciones son útiles. Cuando observamos lo que parece ser un conjunto o tipos de comportamientos relacionados, es a la vez eficaz y convincente sintetizarlos de acuerdo a algún proceso de unificación. Por ejemplo, es mucho más breve decir que un ave está exhibiendo “comportamientos de anidación” que describir cada uno de los comportamientos que componen esta construcción. Podría tomar horas el describir los comportamientos individuales específicos de la increíble ave de Irene Pepperberg, Alex, cuando lo que realmente queremos transmitir es que esta ave es muy “inteligente”. Las aves son cariñosas, temerosas, atléticas, estafalarias, todas las construcciones que nos permiten transmitir información importante para unos y otros con palabras sencillas.

Pero a pesar de su aparente utilidad, las construcciones presentan serios obstáculos para la búsqueda de la comprensión del comportamiento (de humanos y loros por igual). El primer problema esta con las muchas opciones de una etiqueta que, como una pintura, puede transmitir miles de palabras – y emociones. Las etiquetas evocan poderosas impresiones sobre el valor de lo que describen. Estas impresiones nos predisponen – nos perjudicaran – para interpretar el comportamiento de maneras muy positivas o negativas. Por ejemplo, algunas personas describen el comportamiento de la cacatúa como deliciosamente tierno, mientras que otros describen el mismo comportamiento como demasiado demandante. ¿Son los grises fríos o independientes? ¿Estas cosas son buenas o malas? ¿Deberíamos tratar de cambiarlas o aceptarlas?

El segundo problema es con el estar pensando en términos de las construcciones en lugar de estar pensando que los comportamientos observables son comprobables. Desde que ellos describen los procesos mentales intangibles que no son ni directamente observables ni cuantificables es difícil saber, por cualquier construcción dada, si se trata de una verdad explicativa o una ficción explicativa. Por ejemplo, cuando un ave te muerde desde la parte superior de su jaula, ¿está exhibiendo una alta dominancia, miedo, o simplemente molestia por haber sido removido o interrumpido? ¿Cómo puedes decirlo? Como puedes ver, es un enorme y precario salto de la lógica, sin ciencia, para saltar de los comportamientos observables a las construcciones interpretadas y no hay manera segura de controlar la exactitud del aterrizaje.

Por último, el tercer problema con las construcciones es que están estrechamente unidas por nuestra propia perspectiva genética, cultural y personal: La Perspectiva Humana. Para la mayoría de nosotros, el pensamiento fuera de la “caja” proverbial para comprender verdaderamente a un hijo, cónyuge o amigo es lo suficientemente fuerte. Pensando que se encuentran fuera de la propia clase taxonómica, desde el Homo sapiens a la Aves, es un reto extraordinario. Tratando de incrementar nuestra comprensión de las aves mediante la elaboración de construcciones desde el fondo de la experiencia humana es plagarse de problemas. Por un lado, los loros necesitan toda la humanidad que podamos reunir para prosperar en nuestros hogares. Por el otro lado, nuestra perspectiva exclusivamente humana con demasiada frecuencia nos lleva a responder e intervenir de manera inadecuada o incluso perjudicial. Por ejemplo, no es raro que los nuevos dueños de loros castiguen a sus aves por morder cuando simplemente se estaban recargando con su pico.

Teoría de los orígenes de la dominancia

Dentro de la comunidad de los loros de compañía, es una creencia común que nuestras aves se comportan por una necesidad inherente para dominar a su parvada humana, es decir, por ser el rey del árbol. Muchas personas han descrito a los loros mascota como aves fanáticas del control con complejos de autoridad que están en busca de nuestras reacciones sumisas con el fin de ganar la lucha por la dominancia. Es la repetición simplista de esta idea, no la investigación, lo que le ha dado el estatus de la explicación más propuesta para los comportamientos incumplidos de nuestras aves.

Extrañamente, esta interpretación de la construcción de la dominancia persiste a pesar de la falta de evidencias corroboradas por parte de ornitólogos, biólogos de campo y conductistas de aves silvestres quienes estudian a los loros silvestres. Al parecer, en su hábitat natural no hay loros alfa o jerarquías en línea directa. El dominio entre loros parece ser relativamente poco frecuente y breve con resultados imprevisibles que cambian con el viento. La vida en la naturaleza simplemente no es tan pulcra como la tendríamos en nuestro mundo de compañía. También vale la pena señalar que, al igual que el resto de nosotros, los biólogos deben disciplinarse para resistir la atracción de ir más allá de los comportamientos observables para pasar al reino de las ficciones explicativas. La historia de la ciencia está plagada de tales errores de interpretación en todos los campos de estudio.

Parece que la base de la construcción de la dominancia aplicada a las aves de compañía es la proyección de nuestro propio comportamiento dominante. Somos, después de todo, los controladores expertos, y la construcción de la dominancia es una interpretación sorprendentemente humana de lo que nuestras aves están pensando cuando simplemente se niegan a subir a la mano. No deja de tener cierta lógica; tiene una cierta utilidad, pero ¿conduce esto a las mejores prácticas con nuestras aves de compañía? Es evidente que la simple lógica y la utilidad no son suficientes. Para avanzar en nuestra comprensión de nuestras aves tendremos que llevar a bordo el conocimiento multidisciplinario de diferentes campos de estudio. Esto no se ha logrado fácilmente en el pasado. Sin embargo, esta estrategia es más posible ahora que antes.

¿Así que, qué?

Dado que las construcciones no son más que teorías sobre lo que subyace en la conducta, es razonable preguntarse, que es todo eso que esta alborotado. Sin embargo, la forma en que respondemos hacia nuestras aves está fuertemente influenciado por nuestras suposiciones acerca de lo que nos motiva. La interpretación poco obediente de nuestras aves como una lucha por la dominancia nos lleva a responder de forma natural a retirarse el guante blanco, ser drásticos y afrontar el reto con la contradominancia. ¿Cómo serían diferentes nuestras respuestas si interpretamos la negación de nuestras aves a nuestras peticiones como el temor o como el egocentrismo propio del ave o como la molestia de nuestra imposición frecuente? El mal entendimiento de lo que motiva al comportamiento resulta en la pérdida de oportunidades de la enseñanza y disminuye la probabilidad de responder con intervenciones apropiadas, efectivas o humanas. Tal vez este punto puede ser más claro en esta tonta historia desde nuestro terreno humano más familiar:

Sabemos que algunos pobres padres cuyos hijos tienen 3 años de edad se niegan a lavarse los dientes. Cada noche, cuando se le decía a una niña que era hora de ir a dormir, ella corría por la escalera y se escondía en el rincón más alejado sobre la cama alta de la litera. Una noche, cuando su madre se estiro para agarrarla, ¡la niña la muerde! Bueno, eso fue el colmo. ¡Los padres no podrían premiar tal desafío o mostrar sumisión a esta niña voluntariosa que al parecer había asumido que su ventaja de estar en la cama alta de la litera la transformaba en la persona dominante de la casa! Así que, ellos tomaron el control de manera asertiva y la hicieron fracasar llevándola a un sofá en el sótano. Ella no volvería a ser superior a sus padres de nuevo. La niña todavía se niega a lavarse los dientes, pero ahora muerde con menos frecuencia...

Considera esto: Cuando quieres mover a tu ave de la parte más alta de su jaula y está jugando, ¿Estas tratando de dominarlo o simplemente tienes en mente un lugar diferente para él? ¿Cómo es esto diferente para la intención del ave cuando rechaza la oferta?

El Punto

El punto de este artículo no es sugerir que se les debería permitir a las aves morder, gritar, huir de nuestras manos, o interactuar con una sola persona en la familia. Para ser un compañero exitoso, un ave no debería exhibir estos comportamientos, la mayor parte del tiempo. El punto tampoco es sugerir que el comportamiento dominante está totalmente ausente en nuestros loros cautivos. La cuestión aquí es cual es la mejor manera de lograr un repertorio de buena conducta de compañía con nuestras aves de compañía.

A través de los años, ha habido muchas recomendaciones para disminuir la dominancia asumida en los loros mascota. Por ejemplo, para controlar la alta dominancia, bajar las perchas de su ave para que no supere el nivel de los ojos de la persona más baja en la casa; para romper la dominancia de la jaula, no retirar tu dedo cuando el ave lo está mordiendo; y, y para cortar la dominancia desde su raíz, nunca sostenga a su ave más alto del nivel de su corazón. Todas estas estrategias pueden tener un efecto en el comportamiento en las aves pero no son ni necesarios ni deseables para el largo plazo. Más importante aún, no representan las mejores prácticas, independientemente de lo que motiva a nuestras aves.

Contando las parvadas mascota combinadas de los autores, poseemos 9 loros mascota de edades comprendidas de 1 a 13 años de edad. Representando estas dos parvadas están los Grises Congo y Timne, *Psittacus erithacus erithacus* y *P. e. timneh*, una Guacamaya Severa, *Ara severa*, un Perico Alejandro, *Psittacula eupatria*, una Cacatua Sombrilla, *Cacatua alba*, un Perico Australiano, *Melopsittacus undulatus*, y un periquito del amor, *Agapornis*. Ninguno de ellos se niega a bajar de la parte más alta de su jaula y todos ellos se dejan acariciar y besar la punta del pie por todos los miembros de la familia incluyendo dos niños. Seguimos trabajando con algunas de las aves más jóvenes para expresar mejor su descontento con sus voces y no con sus picos y continuamos expandiendo su confianza para que interactúen gratamente con todos los

amigos y extraños. Nada de esto se llevó a cabo mediante la obscuridad, todo esto se logró con la ausencia total de dominancia y uso de la fuerza.

Perspectivas y Estrategias.

El acto y el arte de la gran enseñanza es en gran parte el resultado de una gran capacidad de observación y comunicación. Con cada interacción, tanto usted como su ave, se están comunicando el uno con el otro sus deseos personales, necesidades y límites. La meta es utilizar esta comunicación para obtener el comportamiento deseado mediante el control de las secuencias de la enseñanza, no controlando al ave. Considere cambiar su actitud de exigir el cumplimiento siendo “el que pierde la cabeza” por la actitud de tener la disposición para cooperar. En primer lugar no pierda la sensación de asombro que le atrajo ser un propietario de un loro.

Para diseñar las estrategias específicas, hay que centrarse en los comportamientos específicos más que en las construcciones. Las perspectivas sobre el funcionamiento interno de las mentes de nuestros loros son un lujo, no una necesidad, para una enseñanza exitosa. Analizar los antecedentes, es decir, los eventos que ocurren justo antes de que sus aves se porten mal y considerar como deben ser modificados para facilitar la cooperación. Considere cuidadosamente las consecuencias que siguen a cada comportamiento específico y organícelos para recompensar a las acciones deseadas y no a las indeseables.

Sigamos un ejemplo. Muchos de nosotros nos hemos frustrado por la negativa de nuestras aves para subirse a nuestra mano desde perchas altas o desde las partes más altas de sus jaulas. Nuestra expectativa es que un ave debería cumplir con ello ya que desde nuestro punto de vista, no hay nada que temer y nada que evitar. Al igual que con la hija de nuestros amigos que se encuentra en la cama alta de la litera, hay un montón de buenas razones por las que su ave debería bajar pero aparentemente no lo cree así. Pregúntate a ti mismo, ¿Cuál es el objetivo: conseguir que el salga de su jaula a cualquier costo o ser la persona a la que él se *quiere* acercar? Dependiendo de tu meta, diseñaras estrategias diferentes. Por supuesto, sugerimos que el objetivo siempre debe ser evitar la fuerza, y facilitar y recompensar la cooperación.

Un error que los propietarios de aves frecuentemente hacen es pedir demasiado, demasiado pronto. No perder de vista el hecho de que subir a la mano cuanto tu “realmenteeeeeeee” no quieres es pedir mucho a quien sea. Organizar un ambiente de enseñanza de tal manera que a tu ave se le den las oportunidades frecuentes para practicar el cumplir con tu solicitud. Premie a todos y cada uno de los actos de cooperación. Pídele seguido que se suba a tu mano solo para decirle “¡Hola ave buena!” y colócala de nuevo abajo para que continúe haciendo lo que sea que estaba haciendo. De esta manera el mirara en adelante el subir a la mano como una señal de atención sin costo. Si la consecuencia inmediata para subirse a la mano es que siempre será regresado a su jaula, tu ave estará menos dispuesta a subirse a la mano en el futuro. Esta es una manera de castigar inadvertidamente a tu ave por cumplir el subir a la mano. Cuando necesitas poner a tu ave en su jaula, que haya tiempo suficiente en tu horario para primero recompensarla un minuto o dos de atención o con un premio por subirse a tu mano.

Un programa tiene éxito facilitando el buen comportamiento, es decir, pavimentar el camino para la cooperación. Por ejemplo, asegúrate que haces tú solicitud a horas razonables, no mientras él está profundamente comprometido con el juego o con la comida. Asegúrate que el estar dentro de su jaula sea un lugar deseable para estar proporcionando un espacio adecuado, juguetes, y suficiente tiempo fuera de su jaula. Con la atención cuidadosa a estos antecedentes y a las consecuencias positivas tu ave pronto elegirá estar en tu mano, y el subirse a tu mano al momento de tu petición se convertirá en un hábito. Este es el momento esperado para que tu ave se suba a tu mano desde la parte alta de la jaula o desde perchas altas, a pesar de que pueda tener otras cosas en mente.

Conclusión

Puede que nunca sepamos cuales son los procesos mentales subyacentes de los comportamientos observables de nuestros loros. Desde el punto de vista humano, cualquier resistencia es fácilmente mal interpretada como una lucha por la dominancia. Dependiendo de nuestra comprensión sobre qué es lo que motiva a las aves a comportarse de un modo determinado, se eligen de forma natural algunas estrategias y se ignoran otras. Creemos que la búsqueda de la dominancia es rara vez una descripción exacta de lo que motiva el comportamiento negativo del loro de compañía. En cualquier caso, las estrategias de intervención típicamente asociadas con esta interpretación son ellas mismas tan dominantes como para ser perjudiciales insensatamente para la relación que deseas tener con tu ave. Con demasiada frecuencia, los procesos mentales que subyacen a la conducta son los únicos en el ojo del espectador. Cuando este es el caso, nos movemos más lejos de la facilitación del acompañamiento de nuestros loros cuando deberíamos movernos más cerca a la vista del ojo del ave.

Los autores desean expresar su agradecimiento a Martha Hatch Balph, Ph.D., y a Steve Martin por compartir generosamente sus conocimientos sobre el comportamiento de las aves.